

**José Luis Ramos Ramírez**

2024

# Formar tutores de tesis, una asignatura pendiente

En L. Montaño Sánchez y S. Liddiard Cárdenas (coords.). *La investigación educativa, una tarea colectiva* (pp. 376- 392). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.  
CC BY-NC 4.0

# Formar tutores de tesis, una asignatura pendiente

JOSÉ LUIS RAMOS RAMÍREZ

Un problema frecuente en las instituciones de educación superior (IES) es el bajo porcentaje de titulados en los tres niveles formativos (licenciatura, maestría y doctorado). En el caso de mi universidad, en las dos décadas recientes solo el 20.0% de los alumnos inscritos se titulan presentado su tesis, panorama crítico que ocurre en otros lugares, por ejemplo, Rosas et al. (2006) contabilizan bajos porcentajes de titulación en diversas carreras, además de que ocurre varios años después de haber egresado.

Son diversas las razones para entender estos bajos índices: lo institucional (organización, recursos, valoración), el perfil social y escolar de los egresados, nivel académico y experiencia de los tutores, como el proceso mismo de la tutoría. En este capítulo refiero a los dos últimos rubros (tutores y tutoría) detectando las dificultades organizacionales, pedagógicas y personales para delinear algunas recomendaciones que auxilien en la tarea de formar tutores<sup>1</sup> de tesis.

Una primera condición distintiva de los docentes universitarios es que no cuentan con una carrera profesional que los capacite, a diferencia de los profesores de educación básica, atendidos por las escuelas Normales o en las carreras de Ciencias de la Educación. Característica más notoria en el oficio de enseñar a investigar y, particularmente, en la tutoría para tesis. Por ello, el desempeño académico de los catedráticos

---

<sup>1</sup> Cada institución establece una denominación diferente a esta figura, por lo que en este trabajo se aplican como sinónimos *tutor*, *asesor* y *director* de tesis.

dependerá de la mínima o amplia experiencia docente y de investigación, carencia formativa frente a las diferentes tareas del profesor (Lomelí et al., 2018) a la que se suman la falta de criterios ciertamente homogéneos sobre el perfil del tutor (Rosas et al., 2006; Souza et al., 2012), ciertas pautas claras para la tutoría (Morillo, 2009) y sin una capacitación previa para esta labor (Rosas et al., 2006).

Frente a estas limitantes, la formación didáctica descansa en varios aspectos. Sobresalen cuatro: querer ser docente, el sentido común, una experiencia sistematizada y la actualización académica. Son diferentes los motivos y las razones (económicas, desempleo, prestigio y políticas) que influyen para que un profesional se convierta en catedrático, destacando el anhelo de querer serlo, donde su sentido común (reflexión lógica cotidiana de las actividades escolares a desarrollar) va a cobrar relevancia, sumando la experiencia de haber sido estudiante y de ser profesor en la actualidad; condiciones que vuelven necesaria la tarea de sistematizar las actividades escolares para configurar una “pedagogía experiencial” que incluye generar material didáctico apropiado para el nivel universitario. Además, la renovación docente conduce a revisar literatura pedagógica, andragógica, de investigación educativa, sumando la capacitación vía cursos, seminarios, diplomados, etc., sin olvidar lo correspondiente a su área profesional correspondiente (arquitectura, derecho, medicina, antropología, etc.), conjunto de acciones que serán sustantivas para el oficio de la investigación, por lo que los docentes de los cursos de metodología o seminarios de tesis deberán contar con experiencia y mantener su actualización permanente.

En el horizonte que permea la situación particular de tutoría, entendida como un proceso sociohistórico organizado de transmisión, adquisición y apropiación cultural, donde el componente de intercambio es la cultura científica (Ramos, 2020), acontece una interacción social, comunicativa y cultural entre dos sujetos sociales: maestro (A) y aprendiz (B), que intercambian ideas, normas y valores referidos a la producción de conocimiento científico en un determinado contexto sociohistórico e institucional. La tutoría aparece ceñida por el área de

conocimiento e institución académica, siendo esencial el valor que le otorgan los actores implicados en esta práctica pedagógica y social.

Este esquema didáctico moldea el conjunto de actividades que va a emprender el tutor conforme al grado de atención requerida por el aprendiz. Un primer plano corresponde a la tarea de enseñar a investigar, propio para la licenciatura, aunque también cabe en la maestría para estudiantes sin la experiencia de elaborar una tesis para titularse, pues fue a través de otras opciones (por promedio, examen general de conocimientos o de un seminario de especialización).

Un siguiente nivel refiere a la dirección de tesis, donde el tutor elige y promueve el camino investigativo a desarrollar, incluido el tema de estudio, forma que obedece a políticas institucionales preocupadas por elevar el índice de egreso, y que es útil para aprendices cuya preparación académica no es suficiente para que asuman un proceso investigativo más autónomo.

En la tercera modalidad de operar, el tutor orienta, ofrece al aprendiz recomendaciones metodológicas, teóricas, bibliográficas, etc., para que desarrolle su pesquisa en todas las etapas hasta concretar la tesis.

En un último tipo de tutoría prevalece el diálogo en que el tutor cuestiona los avances del aprendiz, quien responde con argumentos amparados en su esfuerzo académico e investigativo sólido; nivel de atención apropiado para estudiantes de doctorado, pero que también puede operar en la maestría. La tutoría acontece como una enseñanza personalizada (Rosas et al., 2006).

Al hablar del mentor y estudiante conviene pensar que son sujetos con un determinado estatus social (sexo, edad, cultura de pertenencia). El tutor está avalado por una mayor o menor experiencia investigativa, docente y tutoría, lo cual refleja el grado de conocimientos, habilidades y actitudes hacia cada actividad; sin excluir la afectividad durante el acompañamiento y la experiencia vivida por el aprendiz. Por su lado el novel también refleja un estatus, experiencia escolar e investigativa (habilidades, dificultades), además de una disposición favorable o no hacia las labores de investigación.

Otro factor es la dimensión ideacional. Los sujetos sociopedagógicos despliegan un sistema de representaciones sociales (RS) centradas en ellos mismos, la interacción y el producto (la tesis). Antes de iniciar un proceso de tutoría, los maestros y aprendices arriban con ideas previas sobre cada aspecto de la situación, que van a permear la experiencia académica. Representaciones generadas por el contexto institucional, el área especializada de conocimiento, la experiencia escolar de ambos sujetos y la cultura académica.

Entonces, para pensar en posibles caminos que subsanen esta necesidad formativa una tarea es indagar acerca de lo que piensan estudiantes y tesisistas sobre los tres componentes principales: tesis, tutores y proceso de elaboración. Los resultados de la investigación van a permitir establecer algunas recomendaciones didácticas para formar tutores. La presente pesquisa capturó el pensamiento de estudiantes y tesisistas de las carreras de Antropología Social y Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

## **REPRESENTACIONES SOCIALES DE TESIS**

Para conocer qué idea tienen jóvenes universitarios sobre la tesis apliqué un cuestionario a estudiantes de tercer y cuarto años de la carrera, para acceder a las representaciones sociales (RS) que han elaborado en torno a ella. Seguí la teoría de las RS en su versión estructuralista (Abric, 2001), que permite notar la liga entre pensamiento y práctica social. Una ventaja analítica de las RS es que articulan lo cognitivo, lo social y lo cultural, y de manera particular la orientación estructuralista establece el peso significativo distinto en los componentes (cognemas o descriptores) de una RS.

Conforme a las notas teóricas de Moscovici (1979) y Abric (2001), la RS remite a una estructura jerárquica de pensamiento social, cultural e histórico, generada en la vida cotidiana; compuesta por ideas, normas, valores y afectos. Abric distingue dos subsistemas: uno nuclear y otro periférico: el primero ligado a la historia y cultura colectiva de pertenencia de los sujetos que las configuran; el segundo alude a lo contingente o coyuntural, más cercano a las prácticas sociales cotidianas.

Las RS operan como una teoría del sentido común que permite a los sujetos explicar el sentido del objeto representado; además guía y justifica la conducta social, incluso permea la identidad social de los sujetos que comparten determinadas RS.

En la encuesta los estudiantes asociaron múltiples palabras referidas a la tesis, datos útiles para armar un árbol de similitud (empleando el programa SPSS) equivalente a la forma estructural jerárquica de una RS con veinte descriptores (cognemas, según Moscovici, 1979), sistema que permite focalizar los componentes nucleares y periféricos (ver figuras 1 y 2).

El sentido cultural de cada descriptor primero deriva de su contenido. Abric (2001) indica que los elementos nucleares dotan de un sólido significado a los elementos periféricos y a la RS completa, al tiempo que los ítems periféricos otorgan un sentido de menor rango que los nucleares.

El contenido incluye cuatro categorías: actividades, componentes, objetivos y recursos, que ordenan los distintos elementos. Al comparar los descriptores de los árboles de cada licenciatura es posible advertir dos diferencias generales. En la primera, los estudiantes de Antropología Social enfatizan las actividades al incluir el trabajo de campo y la dificultad de elaborar la tesis, que requiere esfuerzo y dedicación. Ítems adicionados a las demás tareas (mismas de los alumnos de Etnología): trabajo, lectura, redacción, estudio, investigación y análisis. La otra discrepancia radica en que en Etnología contemplan como meta a la tesis, remarcando la idea de término, conclusión, para arribar al examen profesional y la titulación, mientras que los estudiantes de A.S. no lo proyectan.

Coinciden al referir los factores de la tesis: teoría, proyecto, hipótesis, metodología, tema y conocimiento. Además, los jóvenes de Etnología incluyen al objetivo, para enfatizar su forma futura de pensar. Cabe destacar que estas RS de alumnos mexicanos centradas en el trabajo van a contrastar con la representación de estudiantes argentinos que la refieren como “un laberinto sin salida”, imagen que capturaron Migliorati et al. (2012) en su estudio.

**Figura 1**

*RS sobre la tesis de estudiantes de Antropología Social*

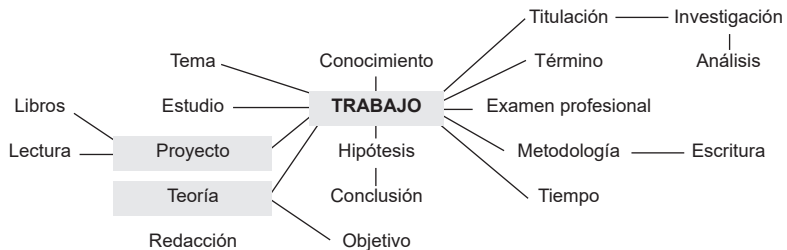


*Fuente:* Elaboración propia.

La segunda tarea para develar el sentido de la RS es analizarla apelando a su estructura jerárquica, armada con los elementos nucleares y periféricos. Recordemos que los componentes nucleares dotan de significado a los periféricos y a toda la RS (Abric, 2001). Los estudiantes de Antropología Social en el subsistema nuclear incluyen el trabajo (con 10 conexiones), conocimiento, trabajo de campo y tema (con 3). Los periféricos más cercanos son: conclusiones, metodología, teoría, lectura y redacción (ver Figura 1). Para los alumnos de Etnología es muy sólido el indicador de trabajo (11 conexiones), junto a teoría y proyecto, mientras ubican como periféricos próximos: hipótesis, metodología, titulación e investigación (ver Figura 2).

**Figura 2**

*RS sobre la tesis de estudiantes de Etnología*



*Fuente:* Elaboración propia.

Las dos imágenes (figuras 1 y 2) enfocan el gran trabajo inminente para generar la tesis, desde elaborar el proyecto. Las diferencias aparecen en los otros descriptores nucleares. En Antropología Social el trabajo está encaminado a generar conocimiento y realizar la investigación de campo, incluso establecer el tema de estudio implica dificultad. Por su parte, los jóvenes de Etnología consideran nodal el trabajo para manejar la teoría junto con el proyecto. Aspectos requeridos que será prioritario atender en las diferentes modalidades escolares: seminarios, tutorías, etc.

Conviene destacar la ubicación de dos ítems en los árboles: la tarea de análisis aparece como elemento periférico (alejado del centro), expresando su ausencia en los cursos de metodología, donde los estudiantes no son instruidos en los procedimientos analíticos de la información; los contenidos curriculares enfatizan las maneras de obtenerla (en trabajo de campo), mientras las labores de gabinete son descuidadas. Por otro lado, la posición alejada de la hipótesis en la RS de los estudiantes de Antropología Social refleja su dificultad para proyectar hacia el futuro.

## **CUALIDADES DEL TUTOR DE TESIS**

Una segunda actividad investigativa consistió en mapear las cualidades del tutor, para ello apliqué una encuesta a 16 tesistas, conforme a la tabla elaborada por Gómez et al. (2015). El equipo de trabajo ordenó 25 cualidades detectadas en un estudio realizado con estudiantes y profesores de maestría y doctorado, en cinco campos: conocimiento, organización, orientación, comunicación y actitud, ponderados en cinco grados de importancia, siendo las más relevantes: que conozca del tema, disponible de tiempo, buen consejero y escucha, además de su paciencia. Solicité que calificaran cada ítem con *bueno* (3), *suficiente* (2) y *escaso* (1). Tres egresadas evaluaron todos los rubros con *bueno*. De las trece restantes, la mitad expresaron menor atención en algunos campos, calificación que anuncia cierta preocupación por que se cubran cabalmente. Los puntos marcados apuntan a la creatividad (por 7 tesistas), flexibilidad y tolerancia (por 6 tesistas), que aparecen en el



cuarto nivel de la tabla citada.<sup>2</sup> Más relevante es el rubro de estricto y exigente (6 menciones), ubicado en el segundo plano. Otros señalados (con 5 menciones) son supervisor (quinto grado) y consejero (primer nivel). Por último, en la tercera posición, siguiendo a Gómez et al. (2015), con cuatro menciones marcaron empatía, amable y motivador.

La relevancia de estudios como el de Gómez et al. (2015) es que permiten ir delineando un posible perfil del tutor. Oros trabajos están encaminados a cubrir esa ausencia, como los de Rosas et al. (2006), Arias (2006), Morillo (2009), Difabio (2011), Migliorati et al. (2012), Aldana (2012), López-Yepes (2015) y Niño et al. (2021).

Una relectura de la tabla de cualidades de Gómez et al. (2015) permitió agrupar las cualidades en tres ejes: propias del tutor (conocimiento y organización), de interacción (orientación y comunicación) y disposición (actitud).

En relación al primer eje los aprendices esperan que el tutor muestre experiencia y esté actualizándose en las tareas de investigación, además de manejar el tema (cuatro menciones) elegido por el tesista; establecer un orden en la tutoría siendo estricto y exigente, lo que otorga claridad y certeza en el aprendizaje. Con respecto al segundo eje (interacción educativa), preocupa que el tutor logre impulsar el trabajo, adoptando el papel de líder positivo, creativo y supervisor del avance, apoyado en ser un buen consejero. Incluyen su empatía, flexibilidad y tolerancia para manejar con propiedad los momentos de duda y parálisis del tesista durante el transcurso de su investigación. El tercer eje remite a la importancia subjetiva del tutor para establecer una conexión sólida, siendo amable y motivador, ya que elaborar la tesis incluye una fuerte carga afectiva y emotiva en el tesista.

---

<sup>2</sup> Si bien los autores no indican con claridad los criterios y procedimiento para armar la escala, fue útil para aplicar la encuesta de manera económica.

## EXPERIENCIA DE ELABORAR LA TESIS

Siguiendo con el estudio, cuatro tesistas (de las 16) narran su experiencia de haber elaborado la tesis.<sup>3</sup> Apliqué un análisis de contenido a los relatos conforme a los tres ejes mencionados: propiedades, interacción y disposición, exhibiendo algunos cambios y coincidencias con los resultados de la encuesta. En la interacción enfatizan la idea de liderazgo, perfilando al tutor como un guía que orienta, impulsa y “empuja” a continuar con el trabajo, ofrece retos motivadores para que el tesista supere diversos escollos. Es fundamental que el tutor lea los avances y retroalimente al aprendiz, como parte de la supervisión. Aprecian su certeza en las observaciones a los escritos, mostrándolo confiable y asertivo.

Las propiedades del tutor quedan colocadas en segundo término (como parte del primer eje) al valorar su capacidad de establecer límites en el proceso y lograr un manejo idóneo del tiempo, combinado con ser exigente y estricto. Recalcan la claridad en las indicaciones y sus advertencias frente a posibles riesgos o equívocos, a lo que suman su mirada objetiva, propia del oficio analítico y crítico. En contraparte estará el interés que muestre el tesista por el estudio.

El tercer eje (de la actitud) solo es notorio cuando tranquiliza al tesista en sus preocupaciones reales o imaginadas, panorama que requería profundizar empleando de nuevo la teoría de las RS.

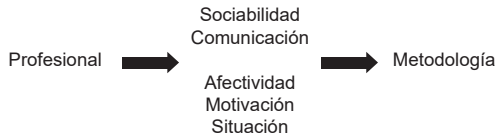
Ahora la ruta analítica estuvo encaminada a detectar las RS de la experiencia de cuatro tesistas con sus tesis, indicando los roles y las acciones del tutor y ellas. El procedimiento consistió en adaptar el esquema de Magariños (1998), empatando su estructura semiótica con el sistema representacional. Los elementos nucleares (sustantivos) derivaron de la frecuencia de enunciaciones. El significado procede de las características (adjetivos) y acciones realizadas (verbos).

---

<sup>3</sup> Agradezco a Alexia Avendaño B., Montserrat Rojano J., María Elena Guardado y Virginia Alejandre O. por su confianza para ofrecer sus testimonios sobre la experiencia de haber realizado la tesis.

**Figura 3**

*Tutor en el proceso de elaboración de la tesis*



*Fuente:* Elaboración propia.

De inicio, las tesisas subrayan que enseñar metodología para la investigación no solo es un asunto técnico e instructivo, conlleva una interacción social, comunicativa, afectiva y motivante en una situación determinada, a partir del perfil profesional del tutor (Figura 3).

Conforme a su experiencia identificaron cualidades divididas en dos ámbitos: las propiamente profesionales de un investigador (sabio, analítico, crítico y objetivo) que lo vuelven un ejemplo y aquellas que impulsan una adecuada relación con la tesisas: comprometido, interesado y que brinda su punto de vista; condiciones que consolidan la tutoría, siendo sustanciales cuando tuvo lugar a la distancia debido a que las tesisas habían culminado sus cursos en la universidad. Era fundamental establecer una comunicación eficaz basada en la disponibilidad del tutor, un manejo eficiente del tiempo en las asesorías, mostrándose certero y claro en las indicaciones, incluso exigente; acto comunicativo con un trasfondo de sociabilidad, expresado en varios planos: de vínculo (apoyo, ayuda, acompañamiento, siendo un aliado), especialmente en los momentos de crisis o baches durante el desarrollo de la tesis, dando pie a esperar que el tutor fuera detallista, otorgando supremacía a la relación como personas; ingredientes clave para cubrir la tarea de guía, orientador, que retroalimente o que incluso “lleve de la mano” al tesisas; además de solventar la conformación del jurado para el examen profesional.

Este conjunto de acciones deriva hacia la dimensión afectiva de la experiencia traducida en gratitud por la tutoría, apreciando la paciencia y confianza ofrecidas para lograr un buen desempeño durante el proceso, incluida la motivación que finca seguridad en la tesisas, estableciendo

retos que generan un impulso en el trabajo sin requerir de expresiones positivas o halagos; grupo de componentes que sustentan la faena metodológica de atender y aclarar dudas, indicar errores en los avances, ofrecer consejos, guiar y señalar el camino a seguir, particularmente en la construcción del problema de estudio.

Del perfil profesional, social y personal del tutor las tesis transitan hacia su propia experiencia de producir la tesis, signada por tres fases (ver Figura 4). En la etapa inicial incluyen dos planos: uno personal y otro de contexto inmediato. En el primero destacan la actitud del tesista, que inicia por el gusto a la carrera, decidir armar la tesis (no dudar), aceptar el reto y la responsabilidad con disciplina y constancia, evitando la dispersión y manteniendo un orden. En lo académico requieren solventar carencias (en la escritura, por ejemplo), actualizarse en los temas y lecturas y desarrollar sus habilidades tecnológicas. Un error a evitar es contemplar a la tesis solo como un trámite para titularse. Será conveniente cubrir cursos que les permitan percibir con claridad la temática y metodología de investigación. Un aspecto relevante es que sean leídos y comentados los avances por otras personas al participar en eventos académicos.

**Figura 4**

*Experiencia en la elaboración de la tesis*



*Fuente:* Elaboración propia.

Sobre el contexto inmediato anotan dos considerandos: sopesar el tiempo necesario para cubrir todo el trayecto de elaboración, donde no es funcional imaginar que será un proceso inmediato, sabiendo que contarán con un tiempo limitado por sus actividades laborales y familiares. Otro rubro refiere a los recursos materiales necesarios: equipo de cómputo, libros, beca para solventar los ingresos económicos necesarios.

En la segunda parte del proceso se articula la acción del tutor e incluye tres ítems: metodología, sociabilidad y actividad cognitiva. En el nivel metodológico incluyen varias actividades: delimitar el tema, formular el problema de estudio, planear y cronometrar las tareas. Organizar el trabajo de campo y el análisis de datos, evitando inundarse de información. Prever que es un proceso lento, por lo que conviene mantener presente la meta. Una tarea bastante útil es revisar otras tesis para visualizar la propia y rescatar el uso de un lenguaje correcto; sin olvidarse de administrar bien el tiempo.

La sociabilidad está pensada en la relación con el tutor, que empieza con su elección, previendo que sea un guía y aliado en quien confiar para ponerse en sus manos, que ofrezca un buen acompañamiento. También es dable mostrar los avances del estudio a otros catedráticos para obtener sus opiniones.

A nivel cognitivo es necesario lograr comprender, entender y percibir con claridad el contenido que va formando parte de la tesis.

Todo lo referido previamente forma parte del proceso de construir la tesis, para generar una experiencia altamente afectiva hacia las actividades, el tutor y el producto (la tesis). Estar motivadas para elaborarla evitando el sentimiento de soledad en los momentos de llanto, algunos debido a los problemas personales y familiares. Eludir sentirse perdidas, por el contrario, mostrar entereza. Recibir confianza, afianzar la seguridad en sí mismas, establecer expectativas y manejar los miedos. Al final, disfrutar de esta experiencia formativa. Obtener un logro para ellas y para su trabajo al considerar a la tesis como algo relevante en su vida.

## **TESIS, TUTOR Y TUTORÍA**

Al conjuntar los resultados de investigación advertimos la idea que ofrecen estudiantes y tesistas acerca de tres componentes centrales en el acto de aprender a investigar elaborando una tesis: la idea previa sobre el resultado antes de iniciar el trayecto; del agente social con quien van a interactuar, y de la propia actividad tutorial. En otros estudios surgieron imágenes fuertes, como de un laberinto sin salida (Migliorati

et al., 2012), un duro desafío (Arias, 2006), que pueden dar lugar a un latente desaliento y desinterés (Muñoz, 2011), desmotivación (Rosas et al., 2006), apatía (Aldana, 2012), derivando en “procrastinación académica”, demorar la tarea (Difabio, 2011).

En cambio, la imagen de los estudiantes de la ENAH sobre la tesis descansa en el trabajo, que promueve un cambio radical en el alumno al transitar de una posición relativamente pasiva (en las clases expositivas) a otra necesariamente activa, de escuchar contenidos curriculares para investigar a su aplicación. No arman una representación objetual de la tesis, encaminan su pensamiento a la acción intrínseca para prepararla. Cada procedimiento y componente de la tesis implica trabajo (acción): establecer un tema, definir el problema, armar la metodología, realizar la investigación de campo, gabinete, etc. Todo significa trabajo. Una diferencia aparece cuando los de Etnología incluyen la prospectiva del resultado, establecen metas para considerar el sentido de la tesis: titularse. Muñoz (2011) apunta el cambio de ser un sujeto receptivo a uno propositivo.

Ingresar a una situación novedosa, fuertemente activa y productiva conduce a que los/as tesistas perciban un perfil profesional, académico y personal del tutor, muy distinto al del profesor. Puede ser el mismo individuo con roles completamente diferentes: uno es de expositor, el otro como guía y acompañante en un largo proceso académico y afectivo. Existen cualidades del tutor que señalan las tesistas encuestadas para ser cubiertas de algún modo: enfatizan un perfil sociable (orientación y comunicación); en segundo término, su conocimiento y organización, para dejar al último su actitud.

Al aceptar que producir la tesis significa un sólido trabajo por un tiempo largo, las principales expectativas sobre el agente pedagógico es que sea creativo, flexible y tolerante, pues la actividad investigativa implica generar un conocimiento nuevo sobre lo ignorado. En el mismo eje interactivo destacan sus consejos combinados con la supervisión. Un derivado es su habilidad comunicativa (confiable y asertivo) conforme a un orden adecuado (estricto y exigente). Con menor peso incluyen su empatía.

Conforme a las experiencias favorables enfocan otras cualidades como el rol de líder positivo (guía, retador, orientador, impulsor, que empuja), alguien preciso (poner límites, advertir, marcar tiempos y claridad en las actividades) y objetivo (analítico y crítico). Así, la pericia y conocimiento del tutor fungen como condición inicial. Luego apelan a sus propiedades sociales y personales para que fluya la interacción, siendo un guía y acompañante empático para alcanzar la meta de elaborar la tesis y que signifique un acontecimiento grato.

### **DIDÁCTICA FORMATIVA DE TUTORES DE TESIS**

Con base en los resultados de la investigación acerca de lo que piensan estudiantes y tesistas sobre la tesis, el tutor y la tutoría, es posible advertir aspectos necesarios y pertinentes para cubrir la tarea de pensar un programa para formar tutores de tesis.

Elaborar una tesis consiste en investigar para construir conocimiento, situación distinta a la experiencia escolar de las clases expositivas. Implica un tránsito profundo de una posición relativamente pasiva a un rol activo hacia lo desconocido. De realizar actividades enmarcadas por tareas escolares y exámenes, los/as estudiantes requieren llevar a cabo acciones que implican establecer respuestas a lo ignorado. Necesitan comprender y aplicar los contenidos curriculares revisados.

Entre los principales problemas que advierten los estudiantes al momento de investigar, nos indican Muñoz (2011) y Morillo (2009), está la elección del tema, con el 45.0%. Perciben una amplia diferencia (incluso contradicción) entre un profesor y el tutor el 62.0% de alumnos de una universidad pública y el 75.0% de una privada (Niño et al, 2021).

El sentido práctico –evitando el modo instruccional– debe ser la base para planear y desarrollar los cursos de metodología, logrando prevalencia en los seminarios de tesis, labor apropiada para introducir a los estudiantes en la cultura académica y científica, distinta a la escolar, donde sobresale el diálogo reflexivo e introspectivo entre los futuros tesistas y tutor.

Conviene detectar catedráticos con experiencia y que continúen desarrollando investigación como posibles tutores, para coordinar

los seminarios y posteriormente ofrecer un seguimiento individual y personal a un número reducido de tesistas.

Es relevante advertir a los posibles tutores que esta labor descansa primordialmente en la interacción social, personal y afectiva del tutor durante un tiempo prolongado, por encima de la sola instrucción metodológica, por lo cual conviene establecer un plan de trabajo ordenado que permita la comunicación permanente, clara, asertiva y empática; que el tesista ante una experiencia novedosa de aprendizaje sienta la guía y acompañamiento de un investigador profesional exigente, ordenado, flexible, creativo, paciente y empático.

## **CONCLUSIONES**

Ante la ausencia de una carrera profesional para funcionar como catedrático universitario se han creado diversas vías de atención: una amplia oferta de opciones pedagógicas (seminarios, diplomados, etc.) para la formación docente, una diversa literatura y la sistematización de las experiencias escolares y académicas, a lo que pueden añadirse los resultados de la investigación educativa, útiles para un mejor desempeño docente; horizonte apropiado para el rol particular del tutor de tesis, pero que además requiere de cubrir una situación pedagógica distinta. A diferencia de ofrecer información correspondiente a múltiples contenidos curriculares, como ocurre con la mayoría de los cursos que apelan con insistencia a un formato instruccional y expositivo, para la tarea de enseñar y aprender a investigar implica un giro educativo frontal y experiencial en los dos sujetos sociopedagógicos (tutor y tesista). Intentar abordar lo desconocido exige una sólida participación del aprendiz para generar respuestas novedosas a interrogantes inciertas, solicita una labor especial por parte del tutor, para la cual no ha sido capacitado.

Conforme a los resultados de esta pesquisa, orientada a capturar lo que piensan estudiantes y tesistas con respecto a la tesis, su elaboración y el tutor, como base para ir identificando algunos requerimientos a cubrir en un programa de formación profesional de tutores de tesis, a partir del señalamiento teórico de que las RS orientan la conducta social, permite advertir que los jóvenes encuestados establecen al tra-



bajo como lo distintivo de pensar la tesis, que ayuda a comprender el tránsito intenso que van a experimentar de ser estudiantes a convertirse en tesistas, donde es sustancial la participación activa del aprendiz en la construcción de un nuevo conocimiento; tarea que requiere de conocer y manejar adecuadamente una estrategia e instrumental metodológico.

Sin embargo, la tutoría no se ciñe exclusivamente a capacitar en este rubro al tesista, como algunos profesores limitan su labor a solo enseñar metodología. La tutoría significa más una interacción social, académica y personal, por un tiempo prolongado, entre tutor y tesista, por lo que es importante que el profesional que cubra este rol cuente con experiencia investigativa, además de continuar realizando esta labor para estar actualizado; experiencia que avale cumplir las expectativas del tesista de contar con un acompañante en el trayecto, que vaya desplegando diversas facetas respondiendo a las necesidades académicas y afectivas del tesista durante la elaboración de la tesis; que sea un guía exigente, flexible, asertivo, creativo y empático.

Es menester pensar a la tutoría como una actividad muy distinta a la cátedra, de múltiples dimensiones que advierten de la relevancia de atenderlas en un posible y necesario programa institucional de formación profesional de tutores para tesis.

## REFERENCIAS

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Aldana, G. (2012). *El quehacer investigativo: enseñanza, modalidades, presupuestos y evaluación de la investigación*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Arias, F. (2006). *Mitos y errores en la elaboración de tesis y proyectos de investigación*. Episteme.
- Difabio, H. (2011). Las funciones del tutor de la tesis en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(50), 935-959.
- Gómez, M. A., Alzate, M. A., y Deslauriers, J.-P. (2015). *Cómo dirigir trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado. Representación, proceso y oficio*. ECOE.
- Lomelí, C., Espinosa, A., López, J., y Alcántar, V. M. (2018). *Aprendizaje cooperativo en educación superior. Indagaciones y experiencias en el entorno virtual*. Jorale.
- López-Yepes, J. (2015). *La dirección/asesoría de tesis. Materiales para un manual de buenas prácticas*. Universidad Panamericana.

- Magariños, J. (1998). Manual operativo para la elaboración de “definiciones contextuales” y “redes contrastantes”. *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, (7), 233-254.
- Migliorati, M., Vidarte, V., y Souza, M. S. (2012). Representaciones de tesis sobre la tesis. En *Hacia la tesis. Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación* (pp. 105-115). Universidad Nacional de La Plata.
- Morillo, M. (2009). Labor del tutor y asesor de trabajo de investigación. Experiencias e incentivos. *Educere*, 13(47), pp. 919-930.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Muñoz, C. (2011). Problemas comunes en la elaboración de tesis de licenciatura. En *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis* (pp. 31-52). Pearson Educación.
- Niño, D., Niño, M., y Rojas, M. (2021). Papel del tutor de tesis en la universidad actual. *Revista Inclusiones*, 8(3), 368-384.
- Ramos, J. L. (2020). Representaciones sociales de experiencias educativas infantiles (Ciudad Juárez, México). *ICOM Education*, 29, 246-257.
- Remedi, E. (2006). Calidad y sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia. En *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades* (pp. 61-90) Casa Juan Pablos.
- Rosas, A., Flores, D., y Valarino, E. (2006). Rol del tutor de tesis: competencias, condiciones personales y funciones. *Investigación y Posgrado*, 21(1), 153-186.
- Souza, M. S., Migliorati, M., Vidarte, V., Vestfrid, P., Palazzolo, F., Otrocki, L., y Angona, J. P. (2012). Tesis y tesis: aportes para la comprensión de las prácticas de investigación en los estudios de grado. En M. Souza, C. Giordano y M. Migliorati (eds.), *Hacia la tesis. Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación* (pp. 115-124). Universidad Nacional de La Plata.